



Ilustración 4:
Vista general del pabellón.

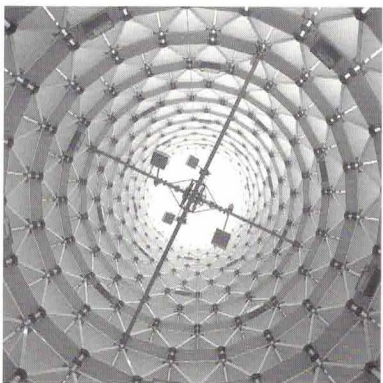


Ilustración 5: Vista interior
de la torre con el carillón

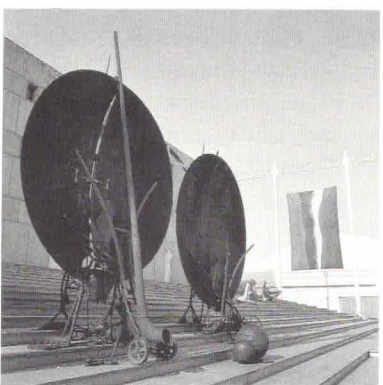


Ilustración 6: Bernhard Luginbühl:
"Emmental I y II"

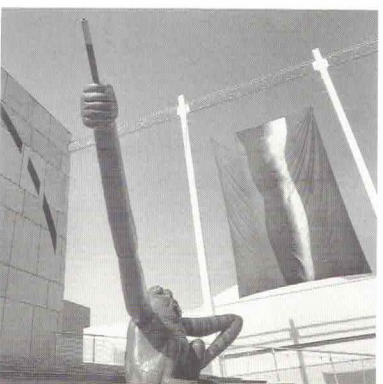


Ilustración 7: Bruno Weber:
"ornfrosch"; al fondo: la bandera
de Balthasar Burkhard.

A La torre

Construida como un castillo de naipes, en la que el principal material empleado es el cartón, la torre se compone en un 80% de cartón, 17% de madera y 3% de metal. Constituye, así, un símbolo efímero. Torre, graderío y fachada forman una arquitectura impresionante y festiva (Ilustración 4).

El **Glockenspiel** (Carillón). Un país no es sólo lo que se ve, sino también lo que se oye: las voces de los habitantes, reunidas en forma de composición musical moderna, compuesta con la grabación de 67 voces de suizos y suizas diferentes, procedentes de todos los cantones. La composición puede ser escuchada, en el interior de la torre, cada quince minutos (Ilustración 5). La confusión babilónica de las lenguas suizas se encuentra sintetizada bajo el título "**Paysmusique**" (País-música) de Pierre Mariétan (1991/1992).

B Balthasar Burkhard, 6 banderas, 1992

Seis banderas que representan nuestros sentidos delimitan lateralmente el graderío: oreja, brazo, pierna (Ilustración 7), boca, nariz, piel y – simbolizado en una ala – el deseo de volar. Los ojos los aporta el visitante. Desgraciadamente, las banderas han de ser recogidas en caso de lluvia o de viento.

C. Bernhard Luginbühl, "Emmental I y II", 1964/1992

Mirando hacia el espacio, una doble escultura de hierro, compuesta de espejos ustorios e instrumentos agrícolas, domina ópticamente el graderío (Ilustración 6).

D Pierre Mariétan, "Jeu de cor", 1992

Seis cuernos de fibra de cristal invitan al público del graderío a participar y entonar. Dos de ellos, "Alphörnler" y "Alphornfrosch" (Ilustración 7), son obras de Bruno Weber.

E Escenario

Músicos callejeros, prestidigitadores y acróbatas pueblan el graderío. Durante los espectáculos, se desplegarán toldos (Atelier Etcetera, 1992) para dar sombra.

F Felice Varini, «Pavillon suisse, Séville, Expo '92», 1992

El artista ha pintado segmentos circulares, elegantes y autónomos sin relacionarlos – aparentemente – entre ellos. Contemplados desde un lugar determinado, sin embargo, los segmentos se unen para formar un círculo perfecto (Ilustración 2). ¿Quién sabe encontrar el punto de vista adecuado?

G Bruno Weber, Esculturas de la entrada, 1991/1992

El visitante es recibido, en la entrada al pabellón, por esculturas inspiradas en los cuentos: Los dragones alados sobre la puerta y los búhos sobre la torre – símbolos de la sabiduría – representan la unión del cielo con la tierra. El ciervo portador de luz procede de una antigua leyenda suiza. Los símbolos de Weber pertenecen a un mundo a caballo entre la realidad y la fantasía. Aluden, de esta forma, al tema del pabellón.

